

« faltas, este mismo sable cortará tu cabeza, como
« acaba de cortar la que has visto caer.

Algunos meses despues, el nuevo caimakan, perdido el favor del sultan por una intriga del muftí y del tesorero general, habiendo diferido algunos dias el pagar á los genizaros por falta de fondos, fué llamado inopinadamente al serrallo. Achmet lo aguardaba rodeado de los enemigos de su ministro. A una señal de su señor, los verdugos lo extrangularon y echaron su cuerpo en el receptáculo de la fuente del divan.

Este adolescente jugaba con los cadáveres : merced á los deplorables consejos que le daban su madre y sus corruptores. Matar era para él reinar.

Un nieto de Sinan fué nombrado caimakan. Antes de cumplir los quince años tenia el sultan dos hijos : Othman y Mahomet.

XXII

El gran visir negociaba siempre en Belgrado la paz con la Alemania. Los plenipotenciarios de los imperiales pedian la restitucion de los territorios con-

quistados recíprocamente desde el principio de la última guerra, la entrega de la fortaleza de Kanischa, la renuncia de los sultanes al derecho de patronato que pretendian tener sobre la Transilvania. Un armisticio preparó las conferencias, que se abrieron en Pesth, luego en Ofen, que se rompieron, se anudaron, se aplazaron, se volvieron á abrir para volverse á cerrar otra vez, terminando al cabo de muchas peripecias y de intermedios de guerras, en la investidura del reino de Hungría y de la Transilvania en favor de Bocskai, protegido de los turcos. Este nuevo rey les restituyó en cambio las fortalezas húngaras de Lippa y de Temeswar. El gobernador otomano de esta fortaleza fué echado de ella por sus habitantes con las armas en la mano. Se refugió en Belgrado en donde el sultan lo hizo decapitar por los reveses que habia sufrido. El gran visir, llamado á Constantinopla, y reprendido por Achmet á causa de su lentitud, se hallaba expuesto á perder su elevada posicion, ó acaso la vida.

Miéntas cumplia las órdenes de su señor, los genizaros y los spahis se amotinaron contra sus oficiales y apedrearon á algunos de ellos.

Achmet I los mandó reunir en los patios del serrallo en donde les presentaron su paga y sus marmitas; pero ellos se negaron obstinadamente á tomar

nada sin que ántes se les administrase justicia. El sultan vestido con un ropaje encarnado, signo de cólera, los exhortó enérgicamente á sosegar y cumplir sus deberes.

« Se os ofrece vuestra paga, » les dijo con indignacion, « ¿porqué pues os sublevais contra vuestro padischah? Entregad vosotros mismos á los que os corrompen.

— « Padischah, » respondió en nombre de los soldados, uno de los agas mas antiguos del ejército, « no son los esclavos que comen tu pan en el serrallo, quienes se sublevan y cometen estas insolencias, son los extranjeros que despues de haber « guarnecido las plazas fuertes en Hungría, han sido « incorporados, contra lo establecido, en nuestras « filas. »

— « Nómbralos, » le gritó el sultan. El aga le dió una lista de los nuevos alistados, que habian agitado con sus murmuraciones á los soldados. Entregados sin tardanza por sus cómplices, estos agitadores fueron decapitados en la plaza.

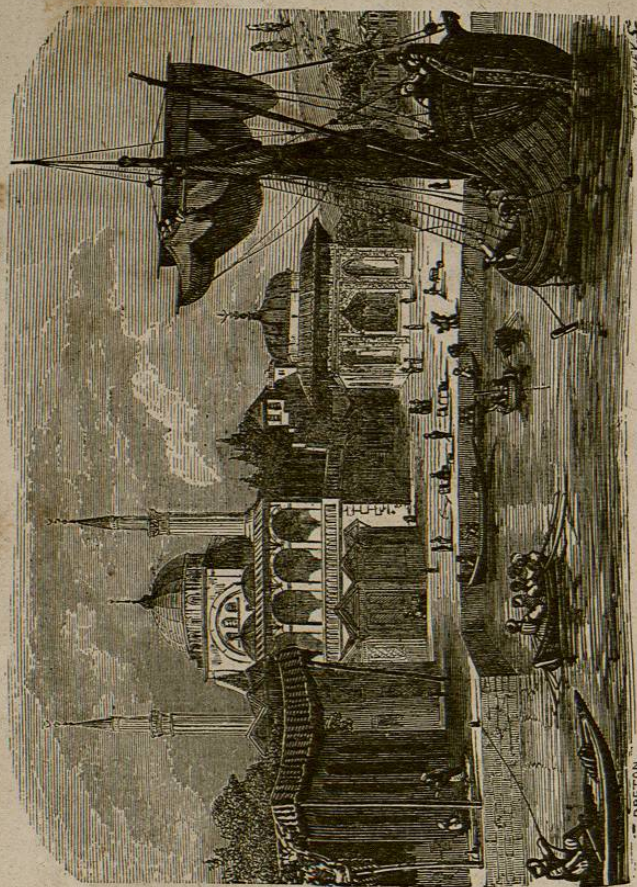
« Miradlobien, dijo entónces Achmet á los genízaros, « si hay entre vosotros quien fomente nuevas sediciones, yo los haré morir como á esos culpables : llevaos esos cadáveres y no volvais á aparecer ante mí « sino con la mayor sumision. »

Tal vigor en un sultan de diez y seis años aterró á los rebeldes y restableció su autoridad en toda su plenitud. El gran visir, que llegó en aquel mismo dia, pidió en vano alguna dilacion para seguir las negociaciones empezadas y próximas á un resultado.

« Parte sin replicar, y al instante, para el Asia, » le dijo Achmet. El ministro se vió obligado, apesar de estar enfermo, á plantar aquella tarde sus tiendas en Scutari. Su enfermedad se agravó con su terror. Acusósele de fingirse malo para no obedecer.

« No te hagas el malo, le escribió de su puño el sultan, y marcha. » El visir murió al dia siguiente. Dervisch-bajá enemigo suyo, fué acusado de haber envenenado á su rival, sirviéndose de un médico portugués. La acusacion era infundada; habia muerto de humillacion y de terror.

Dervisch-bajá le sucedió. Sus inmensos bienes fueron quitados á sus hijos y devueltos al tesoro para pagar la campaña de Persia. Djafar-bajá, renegado europeo, que habia gobernado á Chipre, fué nombrado capitan-bajá. Dervisch quiso aplicar á este gobierno, relajado por dos reinados, el sistema de inflexibilidad, de prontitud y de ferocidad de su jóven soberano. « No me juzgueis por mis predecesores, » dijo á los miembros del divan en la primera sesion del consejo; « yo haré que le corten la cabeza al primero



SCUTARI.

« de entre vosotros, que deje un negocio para el día siguiente. »

El seraskier del ejército de Persia, Cicala, habia muerto en Erzerun despues de sus reveses. El gran visir nombró á Ferhad *el Loco*, especie de favorito trivial de las tropas para mandar en su lugar. A su llegada á Scutari, este Suvarow otomano fué asaltado por los diez mil genízaros y los veinte mil spahis reunidos ya para marchar bajo sus órdenes á la frontera de Persia. Pedíanle con voces desahoradas sus pagas atrasadas, y cortaban las cuerdas de su tienda para sepultarlo debajo de ella, destitucion soldadesca de los generales y de los visires por los sediciosos.

Ferhad logró salir ántes de que se hundiera, se unió á los revoltosos, se llevó los bolsillos de piedras, y las tiró como ellos contra su tienda. « Yo tambien soy spahis y no he recibido mi paga; ¿ debéis ser pagados vosotros, cuando no lo soy yo ? » En seguida cortó él mismo todas las cuerdas de su tienda y apaciguó así los murmullos, provocando la risa de los soldados.

XXIII

El gran visir Dervisch-bajá fué acusado justamente de estos contratiempos. En vez de gobernar castigaba; el temor que llegó á inspirar su dureza, se volvió contra él. Habia mandado construir un palacio magnífico en el cuartel del serrallo. Concluido el edificio pidió la cuenta. El arquitecto griego que lo habia levantado se la presentó. Despues de haberla recorrido frunciendo el ceño, Dervich se mostró descontento de su importe.

« Me pides dinero, » dijo. El griego intimidado recogió las cuentas y las rompió. « El esclavo y sus bienes pertenecen á su señor, contestó humildemente, nunca me hubiese ocurrido el presentaros esta memoria y pediros un áspro, si no me la hubierais exigido. »

Muy satisfecha quedó la avaricia del gran visir pagando un palacio con un fruncimiento de cejas y una observacion equívoca: pero el griego habia jurado cobrarse en la sangre del avaro. Aun no terminadas las obras, construyó, como por orden del

gran visir, un subterráneo abovedado que conducía desde el palacio de Dervisch-bajá á los jardines del serrallo. Cuando el subterráneo llegó cerca de las paredes de los jardines del sultan, dió parte, por medio de un delator, al jefe de los eunuco blancos de la existencia de esta galería oculta, que no podía tener mas objeto que el de encubrir alguna empresa contra la seguridad ó la majestad del padischah.

Achmet I comunicó indignado el parte del jefe de los eunuco á su preceptor y al muftí. Estos aumentaron sus sospechas y dieron el fewta necesario para motivar el suplicio del culpable. La existencia del subterráneo era una prueba suficiente del crimen. Al día siguiente, cuando entraba en el divan, Dervisch-bajá fué cogido por los bostandjis, á quienes en otro tiempo habia mandado como aga, y estrangulado á una señal del sultan, sin que se le hiciera una sola pregunta. Habiendo conservado su cadáver, tendido en la alfombra, algunos movimientos convulsivos, Achmet desenvainó su sable, y cortó él mismo la cabeza al gran visir. « Su horrible cabeza, dice el historiador Naima, traducido por Hammer, « rodó como la de Alghol (la Medusa de los árabes y « de los turcos) á los piés del cielo estrellado de la « majestad soberana. » El griego habia vengado su miedo con una traicion.

Durante estos dramas sangrientos del palacio de Constantinopla, el negociador de Dervisch-bajá en Pesth, acababa de firmar en Sitvatorok la paz con el Austria. Este tratado confirmaba la preponderancia de la Turquía en el Danubio y la mitad de la Hungría, á costa de algunas ligeras restituciones de territorios y fortalezas. Precedió y facilitó este tratado otro particular que Bocskai, rey de Hungría, feudatario de los turcos, celebró con el emperador.

El tratado de paz de Sitvatorok contenía en diez y siete artículos la conversion del tributo, pagado por el imperio á los turcos, en un presente anual de treinta mil ducados de oro; una indemnizacion, pagada una vez á la Puerta, de doscientas mil piastras; el envio recíproco de embajadores á Constantinopla y á Viena, cada tres años, con regalos de un valor arbitrario é ilimitado; la igualdad de ceremonial y de urbanidad entre el sultan y el emperador de Alemania; la renuncia á toda invasion mútua de fronteras; la confirmacion del tratado concluido entre Bocskai, rey de Hungría, príncipe de Transilvania y el Austria; la extension facultativa de esta paz al rey de España, si deseaba adherirse á ella. La verdadera desventaja que contenía este tratado contra los otomanos era la renuncia á nuevas invasiones contra la Hungría y la Alemania.

Los conquistadores consintieron en esta ocasion por la vez primera, en poner límites á la conquista; podian retroceder hácia el Danubio, pero no avanzar. Allí comenzaba para el imperio otomano una retirada moral á sus límites definidos; dudaba de sí mismo, y enseñaba á sus enemigos á esperar con mas confianza y atreverse contra él mucho mas. El tratado de Carlowitz, celebrado un siglo despues, le marcó el espacio desde donde habia retrocedido.

Sin embargo, este tratado honró á la diplomacia otomana y á su principal plenipotenciario Murad, apellidado el *Perforador de pozos*, á quien el sultan acababa de elevar al rango peligroso de gran visir.

LIBRO VIGÉSIMO CUARTO

I

La paz de Sitvatorok permitia al nuevo gran visir emplear todas las fuerzas del imperio en la represion de las revueltas que se perpetuaban en Asia desde la gran rebelion de Karayazidji (el escritor negro), y en la frontera de Persia, cada vez mas amenazada por Schah-Abbas.

Murad, el *Perforador de pozos*, partió con lo selecto del ejército para Alepo, apénas habia organizado su gobierno en Constantinopla.

Alepo se hallaba en el corazon de las dos insurrec-